

La crisis de identidad del bibliotecario del siglo XXI

Por Enrique Navas



Enrique Navas / Director de Desiderata / Director de la Academia Auxiliar de Biblioteca

Vivimos en un mundo proclive a poner etiquetas. Denominaciones claras y precisas para una mayor comodidad lingüística e incluso vital. Ocurre de manera significativa en el ámbito profesional.

Cualquier persona sufrirá una gran crisis de identidad profesional cuando la labor que hace no tenga una designación precisa y absolutamente clara que la designe. Pero ocurre que hay oficios difusos, por así decirlo, profesiones que no pueden explicarse o denominarse con tan sólo un término, porque son una especie de híbrido de otras muchas o, lo que es mejor, se componen de una mezcla de competencias o una transversalidad de éstas para poder llevar a cabo un trabajo consistente o compuesto por múltiples tareas.

El **bibliotecario**, académicamente hablando, ya no existe desde hace años. Antes- todos somos sabedores de ello- el sistema educativo en nuestro país ponía a disposición del bibliotecario de vocación una diplomatura en “**Biblioteconomía (¡sí!) y Documentación**”, pero con la llegada a España del actual **Espacio Europeo de Educación Superior**, todos suponemos que la carrera que alguien ha de estudiar o el Grado en este caso si quiere trabajar en una biblioteca, sin más pretensiones que ésta, es el

de Información y Documentación; **por lo tanto, conceptualmente hablando, la persona que curse estos estudios no será en ninguno de los casos un bibliotecario, sino un Profesional de la Información y la Documentación** (adquiriremos algunas destrezas para trabajar en una biblioteca, pero nada más, es el Grado en este sentido pobre y demasiado generalista). Esa denominación general pero tan necesaria engloba a diferentes profesiones que quizá sufran del mismo mal que aqueja a la Biblioteconomía.

Siguiendo las siempre sabias palabras del compañero **Julián Marquina**, “**otra de las causas de la crisis de identidad del bibliotecario actual es la diversidad -no ya de competencias- sino de profesiones en sí mismas que debe ejecutar en su día a día: Psicólogo, Maestro, Community Manager, etc**”. Éste se ve inmerso en un marco teórico ciertamente caótico (lo cual es notable en las denominaciones de las Relaciones de Puestos de Trabajo de los organismos; nomenclaturas en oposiciones a biblioteca; e incluso en el voluntarioso y cargado de buenas intenciones, pero finalmente inútil (entiéndase inútil como poco aplicado), listado de **perfiles profesionales publicado por el Grupo de Trabajo de Perfiles Profesionales del Consejo de Cooperación Bibliotecaria del MECD en su último Informe “Perfiles profesionales del Sistema Bibliote-**

cario Español: fichas de caracterización”, coordinado por Carlos Miguel Tejada y Belén Martínez

Por eso, creo que para saber qué es un bibliotecario en la actualidad, a qué se dedica, podríamos hacer caso omiso a las infinitas dudas de los protobibliotecarios y bibliotecarios actuales y aludir o referenciar al hace poco fallecido y siempre atemporal **Manuel Carrión Gútiérrez**. Carrión afirmaba que ser bibliotecario es “**hacer que una biblioteca sea una biblioteca**”: sólo eso, sin más. Quizás en lo más sencillo esté la verdad; por lo tanto, cuando sintamos pulular alrededor nuestro ese caos de nomenclaturas, funciones, competencias, perfiles etc. sería aconsejable hacer caso a las palabras de Carrión y considerar que **un bibliotecario es simplemente aquel profesional que hace que una biblioteca funcione correctamente.**

El concepto de biblioteca queda, por tanto, como epicentro de todo, pero habrá muchos más artículos para poder hablar de ello. **El caso es que toda esta deshinibición a nivel conceptual y verdadera crisis de identidad consigue que uno se plantee si es necesario volver a nuestros orígenes**, y así lo deja patente **Evelio Martínez en su artículo: “La crisis de identidad del bibliotecario: ¿es posible volver al origen?”**. Ahí queda eso.

